

UNA MAR DULCE QUE AMARGÓ A UN PAÍS

Manuel MAESTRO
Presidente del Círculo Letras del Mar

*Nicaragua, hoy en día,
es el Gibraltar de tierra firme
en la América española.*

Horatio Nelson

Lo descubrieron los españoles



L sol estaba a punto de desplomarse, a la velocidad que lo hace en el trópico, en el momento del crepúsculo cuando un grupo de españoles alcanzó la orilla de una gran extensión de agua, donde la existencia de oleaje les hizo pensar que se encontraban ante un mar desconocido; hasta que el caballo de su jefe, Gil González Dávila, les sacó de su error al comenzar a abrevar. Era el 12 de abril de 1523, y acababan de descubrir el lago Cocibolca o Gran Lago de Nicaragua y, al no divisar la otra orilla —tiene una extensión de 8.264 kilómetros cuadrados, o sea, aproximadamente la de la provincia de Madrid o la isla de Puerto Rico—, lo bautizaron como Mar Dulce. En marzo del año siguiente González

Dávila informaba al Rey del descubrimiento, describiendo la principal característica del territorio nicaragüense, bañado por tres mares, dos de agua salada: al Este el Atlántico, al Oeste el Pacífico y entre ambos otro de agua dulce, el Gran Lago de Nicaragua o Cocibolca que, a través del río Tipitapa, se conecta con otro de menor extensión —unos 1.000 kilómetros cuadrados, que dan categoría de puerto lacustre a la capital, Managua—, conocido por el nombre capitalino y por el indígena Xolotlán. Ambos son los hermanos mayores de otra serie de lagos y lagunas que se extienden a lo largo de la geografía de aquel país, a los que dan sombra multitud de volcanes.



En las aguas del lago Cocibolca abundan, entre otras especies de pescado marino, las sardinas, mojarras, róbalo y tiburones que se han aclimatado al agua dulce, que penetraron por el desaguadero que da al océano Atlántico que constituye el río San Juan, navegado en 1525 por Ruy Díaz, quien fracasó en su intento de llegar al mar, pero que intuyendo su cometido lo bautizó como El Desaguadero. Catorce años después, el capitán Alonso Calero, al mando de 139 hombres, de los que solamente sobrevivieron nueve, realizó una nueva expedición, bautizándolo como San Juan por haber tomado posesión de su territorio el 24 de junio de 1539, en la festividad de San Juan Bautista. Conscientes de lo importante que era este río que conectaba el Atlántico con el lago Cocibolca que, a su vez, en un punto determinado —el istmo de Rivas— distaba solamente veinte kilómetros del Pacífico, los españoles impusieron su control en el mismo y fundaron San Carlos, con su puerto lacustre a la entrada del desaguadero, fortificándolo. Y desde allí iniciaron el comercio con las posesiones españolas en Costa Rica, Cuba, Cartagena de Indias en la actual Colombia y otros puntos del Caribe. Tanto el lago como el río son navegables para embarcaciones de mediano calado. En el San Juan, salvo en la parte de los raudales y delta, es menester el uso de botes con fueraborda; pero en el siglo XIX los vapores solían llegar hasta el raudal del Castillo —en la mitad del curso—, donde los pasajeros transbordaban a un segundo vapor de menor porte, para alcanzar el lago. A partir de 1860, la progresiva sedimentación en el delta redujo el calado para las embarcaciones que pueden ingresar

del mar al río. El lago no es muy profundo, tiene apenas un calado promedio de 13 metros y máxima de 26 metros.

Idéntica ruta de penetración que los peces y el comercio hispano siguieron durante la colonia y posteriormente en la república independiente, los piratas que saqueaban las poblaciones ribereñas o navieros que emprendían el tránsito entre las costas atlántica y pacífica de los Estados Unidos como ruta alternativa a la de Panamá antes de la construcción de su canal. Ello ha determinado en enorme medida el devenir histórico de la nación nicaragüense, lo que parece no cesará en el futuro. Un vistazo al mapa de la cintura de América, que es el istmo centroamericano, nos lo hará comprender.

A este respecto merece recordar lo que dijo Horatio Nelson: «Me apoderaré del lago de Nicaragua que hoy en día es el Gibraltar de tierra firme en la América española, puesto que domina la única vía de comunicación acuática entre los dos océanos. Una vez en posesión de él, habremos cortado en dos a la América española». Cuando Nelson habló así era un joven y despierto oficial. Y su comentario se justificó años después, cuando lo intentó, según veremos más adelante.

Para evitar el remonte del río hacia el lago de las invasiones piráticas o militares, que saqueaban y atacaban la ciudad de Granada, enclavada a orillas del mismo, a finales el siglo XVII se construyó a mitad del curso del río el Castillo de la Inmaculada Concepción, sobre las ruinas de una antigua



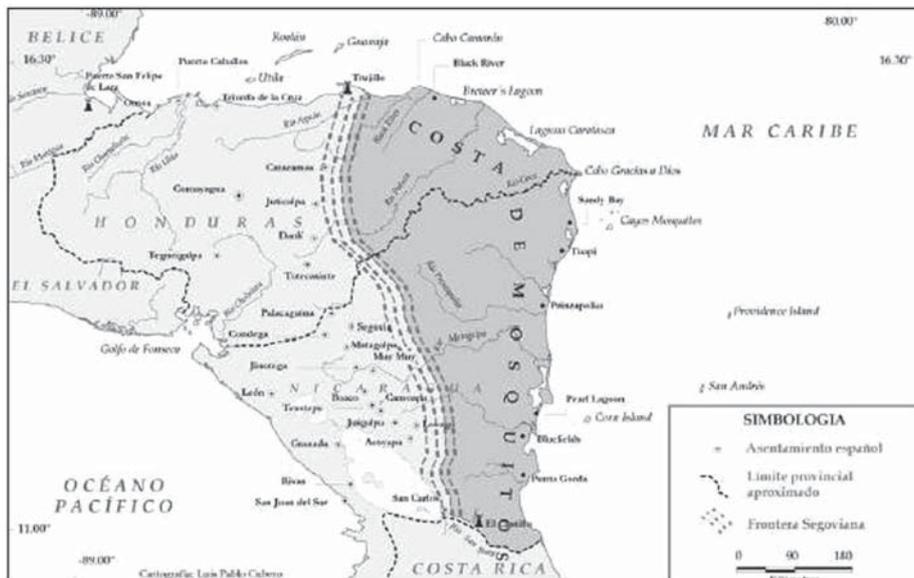
Lago Cocibolca

TEMAS GENERALES

fortaleza de la época del rey Felipe II. Está enclavado sobre un cerro existente junto a los raudales —o rápidos— más violentos del curso del río, que los indígenas llamaban Raudal del Diablo y que formaba parte de un sistema de fortificaciones que controlaba la importante vía comercial conocida como Ruta del Desaguadero, lo que permitía al Imperio español la defensa y control de una de las vías más importantes del comercio colonial de Centroamérica.

Comenzaron a incordiar los mosquitos

Al norte de la desembocadura del río San Juan, en el Caribe, se encuentra la Costa de los Mosquitos, descubierta por Colón en su cuarto viaje, territorio que los españoles no colonizaron al centrar sus esfuerzos en la costa del Pacífico, razón por la que, al igual que casi toda la ribera centroamericana del Atlántico, quedó fuera del control español, lo que atrajo a otras potencias a la zona, convirtiéndola en un baluarte, fundamentalmente inglés, para los ataques de piratas y bucaneros en territorio nicaragüense. Los mosquitos, o misquitos, eran indios que habitaban en las costas caribeñas de Nicaragua y Honduras, que se mezclaron con negros traídos de África en calidad de esclavos cuyas embarcaciones naufragaron, asentándose especialmente en la zona



COSTA DE MOSQUITOS Y REGIONES ADYACENTES, SIGLOS XVII-XVIII
FUENTES: BURDON 1931, FADEN 1787, HALL Y PEREZ 2003, INCER 1990, LEHMAN 1940, OFFEN 2002.

de Bluefields y cabo Gracias a Dios, a partir de cuyo momento la raza negra predominó sobre la india, conociéndose a la mezcla como zambos. La abundancia de recursos existentes les dejaba tiempo libre para otras actividades, como los pillajes, captura de bienes valiosos y de prisioneros que llevaban a Jamaica para intercambiarlos por armas, municiones y otras mercaderías. Eran enemigos de otros indígenas y de los españoles. Grandes navegantes, en sus correrías se desplazaban largas distancias hasta los istmos de Panamá y de Tehuantepec, convirtiendo la zona en centro de operaciones de la piratería, facilitando los ataques al corazón de Nicaragua y a los asentamientos españoles localizados en el área del Pacífico.

En los contactos entre aborígenes e ingleses se alcanzaban fácilmente acuerdos, porque lo más importante para ellos era comerciar. En el siglo XVIII, la Costa de los Mosquitos ya contaba con una organización política inglesa. Desde los establecimientos fundados, los británicos lograron incrementar el contrabando y realizar incursiones de saqueo a asentamientos y haciendas en los territorios vecinos, en especial en Nicaragua, Panamá y Costa Rica. Los traficantes ingleses introducían esclavos y manufacturas europeas, y de vuelta iban cargados de productos centroamericanos desviados de las redes del comercio lícito, principalmente oro, plata, añil, tabaco, cacao, zarzaparrilla y maderas preciosas. El trato con los ingleses y la introducción de elementos llegados de fuera provocaron transformaciones profundas, y las sociedades nativas, cada vez más alejadas de la mera subsistencia, se tornaron más



Misquitos bailando.

TEMAS GENERALES

complejas. Uno de los cambios fundamentales fue el paso del arco y la flecha al mosquete y la pólvora, lo que contribuyó al fortalecimiento de algunos de los jefes y, con ellos, de los cacicazgos y señoríos de la Mosquitia. En 1687, el jefe de los mosquitos visitó en Jamaica al gobernador británico, que le entregó una corona, comprometiéndole a socorrer a los náufragos de su nación. Con estos atributos, el dirigente indígena se erigió en rey, por lo que se refería al monarca inglés como su hermano. En 1687 murió el rey Oldman de la Mosquitia, y su hijo Jeremy viajó a Jamaica para solicitar al gobernador inglés que su «reinado», al igual que el de su padre, fuera tomado bajo la protección de Su Majestad, lo que fue aprobado por los británicos. La relación entre la Costa de Mosquitos y los ingleses se volvió más estrecha al aprobar las autoridades jamaicanas en 1749 la instauración de una superintendencia. El Reino de la Mosquitia colaboró durante las guerras revolucionarias americanas, atacando colonias españolas, consiguiendo numerosas victorias junto a los británicos. Aún así, tras la firma de la paz en 1783, los ingleses tuvieron que ceder a España el control sobre la costa oriental caribeña o atlántica de Nicaragua. Su retirada concluyó a finales de junio de 1787, aunque en alguna medida se siguió manteniendo su protectorado. A partir de mediados del siglo XIX, el interés de los británicos por la región comenzó a languidecer.

Siguieron los piratas

En el siglo XVII, Granada se convirtió en uno de los más importantes puertos de Centroamérica, comerciando con Cartagena de Indias, Guatemala, El Salvador, Panamá y el Perú. Fundada por Francisco Hernández de Córdoba en 1524 a orillas del lago Cocibolca, fue base de las exploraciones por el río San Juan y punto principal del que salían las mercancías transportadas por esta ruta fluvial, por lo que las rivalidades existentes de España con Inglaterra, Holanda y Francia convirtieron a la ciudad en víctima de ataques de piratas, que la devastaron en varias ocasiones. Tres de los sufridos por la Cofradía de los Hermanos de la Costa tuvieron como objetivo dañar el comercio español. En 1665 y 1670 los piratas ingleses la saquearon, y el francés William Dampier la atacó en 1685, consiguiendo grandes estragos. Para Francis Drake, «Granada era la joya más preciada para la corona de Inglaterra» ya que, además de su auge comercial, representaba el fiel de la balanza entre los virreinos de México y de Perú, por lo que motivado por un plan de Oliverio Cromwell con el que se pretendía anexionar a Inglaterra partes del Imperio español, Henry Morgan fue inducido a apoderarse de Granada, aunque decidió dirigir sus pasos a Panamá.

El primero de los saqueos corrió a cargo de John Davis al frente de una expedición que remontó el río San Juan y atacó Granada el 29 de junio de 1665, refugiándose después con varios rehenes en la isla lacustre de Ometepe



Castillo de San Carlos.

con un botín de 50.000 pesos y 500 reses. A consecuencia de este ataque, los vecinos decidieron abandonar la ciudad si no se fortificaba la entrada del San Juan, por lo que terminó de construirse el Castillo de San Carlos en la confluencia de los ríos Pocosol y San Juan.

El Castillo de San Carlos no pudo detener la invasión del 26 de agosto de 1670, encabezada por Juan Gallardo, *Gallardito*, indio al servicio de los piratas ingleses que penetró en Granada por el arroyo Zacatiligüe, saqueándola y apresando a unas 200 personas. Reclamó un rescate de 60.000 pesos y, al no obtenerlo, degolló a un alto funcionario. El 28 de agosto, al mando de sus 167 hombres, abandonó la ciudad con sus prisioneros.

Aunque, a finales del siglo XVII, el Castillo de la Inmaculada Concepción defendía la entrada al lago, y consecuentemente Granada, había miedo a las invasiones. Incluso muchos granadinos habían huido, quedando solamente treinta vecinos en la ciudad. Pero los piratas no cejaban en sus ataques. A finales de 1674 apresaron dos fragatas en la boca del río San Juan, pero conscientes de la existencia del castillo decidieron seguir operando en el propio río sin llegar al lago. Así, en 1676, prisioneros pertenecientes a una incursión rechazada por el río costarricense Matina, pretendieron apoderarse de Costa Rica para asegurarse un puerto en el Pacífico, «porque el fuerte del río San Juan les cerraba el paso para Nicaragua».

En 1685, el pirata inglés William Dampier al frente de unos 400 hombres desembarcó en Escalante, puerto en el Pacífico, a 20 leguas de Granada. Los



William Dampier.

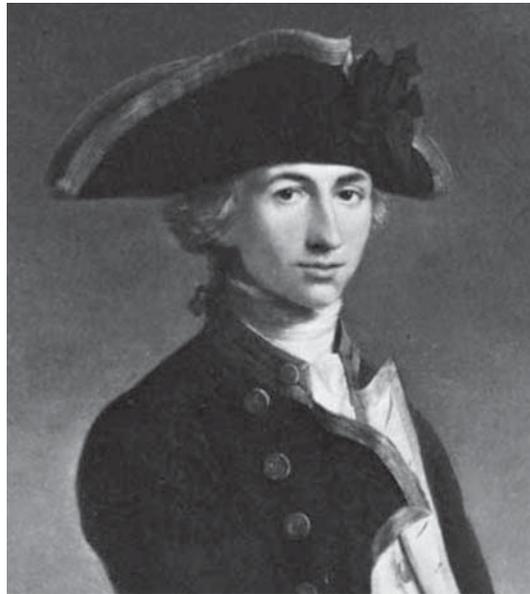
granadinos advertidos se prepararon para la defensa y construyeron una trinchera cuadrada con 14 cañones y seis pedreros. Soldados de caballería se emboscaron para atacar la retaguardia, y pusieron a buen recaudo las pertenencias de más valor. Los piratas se lanzaron al ataque, y fueron bombardeados; pero pudieron irrumpir en las casas y, al ser una tropa más numerosa, lograron tomar el convento de San Francisco, en donde se habían fortificado los granadinos. Una vez vencedores, exigieron a los vecinos entregar sus caudales, a lo que los lugareños se opusieron, por lo que los piratas quemaron la Iglesia de San Francisco y 18 casas principales. A causa de estos ataques la ciudad perdió su

relativa opulencia que le habían conformado el comercio ferial y sus bases agropecuarias.

Continuaron los británicos

Como consecuencia de la ayuda española a la Independencia de los Estados Unidos, Inglaterra «le devolvió la moneda» atacando nuestras colonias americanas. El gobernador de Jamaica, John Darling ideó en 1779 una expedición que partiera en dos la América española, atacando la ciudad nicaragüense de Granada tras remontar el río San Juan y atravesar el lago Cocibolca, lo que además permitiría a los británicos un acceso fácil al océano Pacífico. Aprobada por la Corona, la expedición partió de Jamaica el 23 de febrero de 1780 al mando de John Polson, mayor del 80.º Regimiento Real de América, al que acompañaba como responsable de las operaciones navales el joven teniente de navío Horatio Nelson, que tenía solamente veintiún años de edad. Compuesta por el navío *Ulysis* de cincuenta y cuatro cañones, dos fragatas, otros tantos bergantines y numerosos botes chatos, partió de Jamaica el 8 de marzo 1780 y veinte días después alcanzó la desembocadura del San Juan. Salvo la fragata

Hinchinbroock, comandada por Nelson, ninguna otra embarcación se atrevió a traspasarla, trasbordando a sus hombres e indios mosquitos que les apoyaban a los botes. Tras muchos retrasos, la expedición comenzó a subir el río San Juan, y el 9 de abril Nelson capturó una batería española en la isla fluvial de Bartola. Ocho kilómetros río arriba estaba el Castillo de la Inmaculada Concepción, que fue sitiado desde el 13 de abril. Debido a la pésima planificación y la pérdida de suministros, los británicos pronto comenzaron a ver escasear la munición y los alimentos. Los hombres empezaron a enfermar y morir como conse-



Horatio Nelson.

cuencia de las enfermedades tropicales, azuzadas por las fuertes lluvias. Nelson fue de los primeros en caer enfermo, y se encontraba en cama el 28 de abril cuando se rindió el fuerte al no llegar los refuerzos solicitados por los españoles. El 15 de mayo llegó la ayuda a los británicos, pero sus dificultades aumentaban: no contaban con el apoyo de los indios y zambos, remeros y prácticos que huían. Los soldados les suplieron en esta labor, a la que no estaban acostumbrados, quedando pronto extenuados por la dureza del trabajo y el ardiente sol tropical, por lo que solamente pudo llegar hasta el lago un bote. El resto pasó de las inmediaciones del castillo.

Los invasores ingleses tardaron dos meses en remontar el río y apoderarse del fuerte de la Inmaculada Concepción, lo que permitió a los españoles fortificar la boca del río en su salida del lago Cocibolca y recibir refuerzos de otras provincias próximas, mientras en las fuerzas inglesas comenzó a reinar el desorden. Y, a pesar de los intentos de Darling por reunir refuerzos, la expedición se retiró a finales de noviembre dejando atrás un saldo de muertos que constituyó un gran desastre para la Gran Bretaña. Juan de Aysa, defensor de la fortaleza, que fue volada por los ingleses en su retirada, fue ascendido a teniente coronel por la valentía con que defendió el castillo a pesar de haber tenido que rendir la plaza.

Con anterioridad a esta gran expedición, en 1762 hubo otro intento británico para ampliar su zona de influencia, aparte del área de la Costa de los

TEMAS GENERALES

Mosquitos en la que estaban asentados. Debido a sus intereses económicos, en 1740 habían firmado un tratado el «rey Eduardo I del pueblo mosquito» y Jorge II de Gran Bretaña, en virtud del que se establecería un protectorado sobre la Costa de los Mosquitos por el que los británicos suministrarían armas modernas a los indios y zambos. Al estallar la Guerra de los Siete Años, España no se unió a ninguno de los dos bandos, pero avanzado el conflicto surgió la preocupación de que las derrotas sufridas por los franceses a manos de los británicos se convirtieran en una amenaza para los intereses españoles. Por ello, el 15 de agosto de 1761, los reyes Carlos III de España y Luis XV de Francia firmaron el Tercer Pacto de Familia, declarándose la guerra anglo-española de 1761-1763.

En 1762, los británicos se apoderaron de La Habana y Manila. Y, a comienzos de ese mismo año, William Lyttelton, gobernador de Jamaica, planeó una expedición a Nicaragua, penetrando por el río San Juan para alcanzar Granada. Así, en el mes de junio, una expedición apoyada por un grupo de indios mosquitos atacó el valle costarricense de Matina, al que siguieron varios ataques al territorio nicaragüense, saqueando pueblos y haciendo prisioneros. Posteriormente, unos dos mil soldados ingleses y unos quinientos indios, remontando el río San Juan a bordo de una cincuentena de embarcaciones, se dirigieron al fuerte de la Inmaculada Concepción, que estaba defendido por un centenar de soldados, cuyo jefe, el comandante José de Herrera, acababa de fallecer. Los británicos alcanzaron la fortaleza el 26 de julio de 1762, y tuvieron noticias de que en la misma reinaba el desconcierto alarmados por la masa de atacantes y por la situación dramática que representaba la pérdida de su jefe, por lo que enviaron un emisario para exigir la rendición

Como los ocupantes de la fortaleza al parecer estaban bajos la moral, intervino la joven hija del comandante Herrera, Rafaela, que se había criado junto a



Billete nicaragüense con la imagen de Rafaela Herrera.

su padre en el ambiente castrense, instando a la tropa a rechazar la rendición. Ante tal postura los británicos se dispusieron al ataque, y Rafaela Herrera, cual si fuera antecesora de Agustina de Aragón, disparó un cañón, con tal tino que alcanzó de muerte al comandante de las fuerzas invasoras, lo que subió la moral de los españoles. Unido esto al plan de defensa diseñado por el teniente Juan Francisco Aguilar, que había asumido la jefatura del fuerte redoblando la defensa del castillo, se consiguió la retirada de los ingleses que, tras bajar el río hasta llegar al mar, establecieron el bloqueo del San Juan durante algún tiempo. El resultado positivo del combate consiguió mantener la soberanía española en la zona durante el resto de la Guerra de los Siete Años.

La gesta de Rafaela de Herrera, considerada en Nicaragua como una heroína nacional, se mantiene entre la realidad histórica y el mito. Era una criolla española, nacida en Cartagena de Indias el 6 de agosto de 1742, hija del militar español José de Herrera y Sotomayor y de la mulata cartagenera María Felipa Udiarte; este era teniente y capitán del batallón de aquella plaza del virreinato de Nueva Granada y descendía de ilustres militares: su padre fue ingeniero militar y su bisabuelo había sido capitán general y gobernador del Río de la Plata. Cuando su hija contaba con diez años de edad, le encomendaron el mando del Castillo del Río San Juan, por lo que, al ocurrir los hechos narrados, la joven Rafaela tenía solamente diecinueve años. Estaba educada con un gran espíritu patriótico y poseía buen conocimiento de la vida castrense. Según se narra en muchos textos de historia de Nicaragua: «con propiedad y acierto montaba, cargaba, apuntaba y disparaba el cañón».

Pasados los años, Rafaela Herrera se casó con un vecino de la nicaragüense Granada, de origen costarricense. Tras tener cinco hijos, quedó viuda, padeciendo muchas penalidades, por lo que se dirigió al rey Carlos III de España en solicitud de ayuda económica, lo que se materializó en la concesión de una pensión vitalicia que se le comunicó el 11 de noviembre de 1781, mediante decreto real, en los siguientes términos: «El Rey: por cuanto he sido informado del distinguido valor y fidelidad con que vos, doña Rafaela Herrera y Udiarte, viuda que al presente sois, defendisteis el Castillo de la Purísima Concepción de Nicaragua en el Río San Juan, consiguiendo a pesar de las superiores fuerzas del enemigo, hacerle levantar el sitio, y ponerse en vergonzosa fuga, pues superando la debilidad de vuestro sexo, subisteis a la fortaleza, y disparando la artillería por vuestra mano matasteis con el tercer tiro al comandante inglés en su misma tienda: realzando la acción a la corta edad de diecinueve años que contabais, no tener castellano el Castillo, ni comandante ni otra guarnición que la de mulatos y negros, que habían resuelto entregarse cobardemente, con la fortaleza a que os opusisteis con el mayor esfuerzo; en consideración, pues, a tan señalado servicio, he decidido que gocéis de pensión vitalicia... Yo, el Rey».

Igualmente, con anterioridad, el 28 de octubre se había expedido otra real orden por la que se le concedían tierras propiedad de la corona, lo que así

TEMAS GENERALES

ordenaba para su cumplimiento el secretario de Indias: «No satisfecho Su Majestad con la remuneración antecedente, y deseando quede a la posteridad de Doña Rafaela Herrera recuerdo de una acción que tiene pocos ejemplares, me manda asimismo prevenir a vuestra señoría le haga merced en su Real nombre y uno o dos sitios de tierras realengas, donde las haya más cercanas a la ciudad de Granada, en que reside la agraciada, posesionándola en ellos para que las goce por juro de heredad a sus hijos y descendientes en memoria de la gloriosa acción que hizo en defensa del citado castillo».

Y remataron los estadounidenses

Tras la independencia nicaragüense, alrededor del lago Cocibolca o Gran Lago de Nicaragua surgió un país, cuyos lagos y ríos estrechan su cintura para facilitar el tránsito entre los dos océanos, lo que fue fundamental para la existencia de un paso transístmico que compitió con el panameño desde tiempos de la conquista, acrecentado cuando en 1848 se descubrió oro en California. Varios empresarios entraron a competir en el transporte de pasajeros entre Nueva York y San Francisco a través de Centroamérica, decantándose muy pronto por Panamá y Nicaragua como mejores alternativas a la travesía por tierra de los Estados Unidos o el viaje por mar doblando el cabo de Hornos. Cornelius Vanderbilt consiguió firmar en 1849 un contrato con el Gobierno nicaragüense para abrir el tránsito a través de aquel país, para lo que mandó la construcción de dos vaporcitos de poco calado para que pudiesen remontar el río y el lago, así como un vapor oceánico, con lo que el viaje total duraría seis días menos que por Panamá. En 1855 la ruta por Nicaragua ya competía con la panameña. La invasión del país por el filibustero yanqui William Walker dio al traste con la Compañía Accesoría del Tránsito, que acabó definitivamente sus operaciones en 1868. En 1885, Menocal, ingeniero director de la Compañía del Canal de Nicaragua, recibió el encargo de revisar los proyectos existentes a fin de emprender las obras de un canal de 28 pies de profundidad, con un coste de sesenta millones de dólares, para lo que una legión de ingenieros americanos estuvieron haciendo hasta 1892 un proyecto que se caracterizaba por la construcción de dos represas que harían subir 60 pies la superficie del río San Juan, haciendo refluir sus aguas y las del río San Carlos en los dos valles adyacentes, que quedarían convertidos en lagos, sirviendo así de continuación al mismo lago de Nicaragua. En la entrada atlántica se construirían tres esclusas; la masa montañosa oriental sería taladrada en una extensión de tres millas, construyéndose otras tres esclusas en la parte del Pacífico.

Entre tanto, Ferdinand de Lesseps fundó en 1878 la Compagnie Universelle du Canal Interoceanique de Panamá, que consolidó una concesión del Gobierno colombiano; pero, ante el fracaso en el intento, fue liquidada en 1889. Desde el principio de su presidencia, Theodore Roosevelt, alentado por



Wang Jing, de la KKND, convertirá el sueño del Canal en realidad o en un cuento chino.

las teorías estratégicas sobre el poder naval de Alfred Mahan, tuvo la idea de construir un canal por América Central que permitiese el tránsito del comercio y las escuadras entre las orillas del Pacífico y el Atlántico. Finalmente Panamá, al construirse por su suelo el canal, pasó a las páginas de la Historia, y Nicaragua a la trastienda del olvido. A principios del siglo XX, tras expulsar del Caribe a España y controlar el paso entre los dos mares, a Estados Unidos solamente le quedaba un fleco para el dominio absoluto del área: Nicaragua, lo que consiguieron solucionar ese mismo año, volviendo la oración por pasiva, mediante la firma de un tratado entre ambas repúblicas —conocido con el nombre de sus signatarios Chamorro y Bryan—, por el que los nicaragüenses otorgaron a Estados Unidos una concesión a perpetuidad para la construcción del canal interoceánico proyectado a cambio de tres millones de dólares. El objetivo del convenio era bloquear cualquier empresa que pusiese en peligro la inversión llevada a cabo en Panamá. Finalmente, en 1970, con la idea de autorizar al magnate Howard Hughes la construcción de un oleoducto transistmico, se derogó el tratado; pero, a consecuencia del terremoto que asoló Managua en 1972 y la posterior Revolución Sandinista, la obra no se realizó.

El tratado había supuesto que se izase una bandera mediante la que se aireó el sentimiento antinorteamericano de una parte del pueblo nicaragüense, cuyo principal adalid fue Augusto César Sandino quien, a través de su manifiesto pronunciado el 1 de julio de 1927 durante su lucha armada con los yanquis, la colocó en lo más alto del mástil de sus reivindicaciones, pasando a formar parte del ideario del movimiento sandinista en su campaña contra la saga de

TEMAS GENERALES

los Somoza, aliados acérrimos de los norteamericanos. En los últimos años, revertido ya a los panameños su canal, debido al incremento del tráfico marítimo y a las mayores dimensiones de los buques, se ha ampliado con un nuevo juego de esclusas, lo que ha puesto nuevamente en escena la alternativa nicaragüense. China, que camina imparable como superpotencia, es ahora quien tiene la llave, concedida por el actual Gobierno de Nicaragua, de un nuevo canal que permita el tránsito de los nuevos gigantes del mar o, por el contrario, que todo quede en un «cuento chino».

